

VER:

El Domingo de Ramos, al iniciar la Semana Santa, dijimos que esta Semana, además de los Oficios propios de estos días, conlleva también una serie de tradiciones, y que a menudo, a estas tradiciones se les da más importancia que a las celebraciones litúrgicas. Por eso es importante distinguir entre “tradiciones humanas”, que son las costumbres conservadas en un pueblo y que se han transmitido de padres a hijos, y la “Tradición Apostólica” (del latín *tradere*: transmitir), que como dice el Catecismo es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados, y que se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios y con la Sagrada Escritura. Lo que da sentido y contenido a la Semana Santa no son las tradiciones humanas, sino la Tradición Apostólica que hemos recibido.

JUZGAR:

El Jueves Santo, entre otras, una tradición humana es el montaje del Monumento. En algunas parroquias se hace una verdadera escenografía, muy elaborada y sumuosa, que a veces da la impresión de estar más dirigida a lograr la admiración de la gente que a facilitar la adoración del Santísimo Sacramento. Y también es tradición asistir ese día a la Misa Vespertina de la Cena del Señor, que suele registrar una gran afluencia de gente y que se celebra de modo muy solemne en los ornamentos, cantos, incienso, etc.

Pero en este día, la Tradición Apostólica se nos muestra claramente, como hemos escuchado a san Pablo en la 2^a lectura: *Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús... tomó pan... y dijo: Esto es mi cuerpo... Haced esto en memoria mía... Lo mismo hizo con el cáliz...* Hoy lo más importante es esta Tradición Apostólica, que resume la oración colecta y que debemos interiorizar: Señor, Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la alianza eterna.

Pero más allá de ornamentos, cantos, incienso... más allá de escenificaciones, la Tradición Apostólica nos ha transmitido el gesto de Jesús lavando los pies a sus discípulos: *se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.*

Y la Tradición Apostólica también nos ha transmitido sus Palabras, que nos indican el sentido de celebrar aquella misma memorable Cena: *os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.* Las tradiciones humanas de este día nos tienen que llevar a llevar a la práctica el contenido de la Tradición Apostólica, nos tienen que llevar al servicio, a “lavarnos los pies unos a otros”, para que la celebración de aquella misma memorable Cena no se quede en una escenificación, en un ceremonial muy solemne pero vacío de sentido y contenido.

ACTUAR:

¿Estos días estoy dando más importancia a las tradiciones humanas que a la Tradición Apostólica? Hoy, por ejemplo, ¿soy consciente de todo lo que significa y a todo lo que me compromete celebrar el Jueves Santo, o me he fijado más en las tradiciones humanas? ¿Es la Eucaristía el centro de mi vida cristiana? ¿Estoy “lavando los pies” a alguien? ¿Dejo que “me laven los pies” a mí?

La Tradición Apostólica nos ha hecho conocer el gran regalo que Jesús nos ha dado: el banquete de su amor, su presencia real en la Eucaristía. Que la celebración de hoy, y el tiempo de oración ante el Monumento, nos ayuden a agradecer este don, y a vivir más de la Eucaristía, de modo que, como hemos pedido, la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida, una plenitud que después deberemos testimoniar mediante el servicio a los demás, “lavándonos los pies” unos a otros, siguiendo el ejemplo que nuestro Maestro y Señor nos ha dado.